



**XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

*18 de julio de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Nos encontramos de nuevo, en nuestra parroquia y en este domingo, como comunidad cristiana y de fe. Jesús nos reúne, nos habla, nos guía y alimenta. Cristo es “el rostro humano” de la Misericordia de Dios; por eso, en un mundo marcado por la desigualdad, la soberbia y la injusticia, nos invita a que nos dejemos conducir por Él para que actuemos en su nombre. Nos llama a que asumamos esa tarea de ser “pastores” de nuestro prójimo, cuidando de las personas que Dios va poniendo en nuestro camino.

Iniciamos nuestra celebración con fe y con esperanza unidos a otras comunidades que, como nosotros, celebran el sentido cristiano del domingo reuniéndose en su parroquia.

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración. **[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Juntos ahora confiamos en el Señor:

. - Tú que nos conoces, nos cuidas, y nos llamas a la unidad para que vivamos con caridad,  
**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú que por tu entrega en la Cruz nos has reconciliado con el Padre y nos das tu paz,  
**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que nos llenas de tu presencia para que vivamos siendo testigos del amor que nos tienes,

**R/ Señor, ten piedad.**

Amén.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso Señor,  
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor,  
y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia,  
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,  
perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### Primera Lectura

#### Lectura del libro de Jeremías (23,1-6):

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño –oráculo del Señor–.

Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones –oráculo del Señor–. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra-justicia.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 22**

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.*

**Segunda lectura**

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,13-18):**

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*



### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,30-34):**

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (6,30-34):**

Para celebrar este decimosexto domingo del tiempo ordinario, las lecturas nos presentan a Jesús rodeado de mucha gente que quería oírle y recibir sus favores, impidiéndole que sacara un poco de tiempo para descansar. **Al contemplarlo a Él, pensemos en nuestra disponibilidad para servir a los más necesitados, aún en nuestro tiempo de descanso.**

Por lo que leemos en los evangelios, las jornadas de trabajo de Jesús eran largas y agotadoras. Los que fueron descubriendo todo lo que se encerraba en su persona se dedicaron a seguirle por todas partes, “*sin darle tiempo ni para comer*”. Él comprendiendo la necesidad de la gente, sacrificó su descanso para atenderlos. Y como no quería dejar la oración, la hacía por las noches, mientras los discípulos dormían; eso nos aclara por qué se dormía en la barca cuando atravesaban el lago.

Como es natural, Él y sus apóstoles necesitaban descansar, por eso les dijo: “*Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco*”. Movidos por el hambre y la fatiga se fueron a un lugar tranquilo y apartado, pero la gente se enteró y llegó allí antes que ellos. Jesús, al ver el gentío, se olvidó de sus necesidades personales y de las de sus apóstoles y se dedicó a atender a la multitud. El evangelista insiste en que: “*lo hizo con calma, porque sintió lástima ante aquella multitud que andaba como rebaño sin pastor*”.

Desde la época de Jesús hasta nuestro tiempo, han sucedido miles de cambios en la sociedad, y aunque la gran mayoría apuntan hacia un mayor bienestar, la situación de pobreza y marginación nunca se ha ausentado. Para nosotros es común oír hablar de refugiados, inmigrantes, vallas, muros, devoluciones, hambrunas, guerras... Y este vergonzoso desamor, aunque nos parezca lejano y ajeno a nosotros, afecta a toda la humanidad.



La pobreza y la miseria se contraponen directamente con el alto nivel de vida que han alcanzado unos pocos que, sencillamente, viven dedicados a disfrutar la vida y a experimentar el placer sin límites. **En medio de esta situación, estamos los seguidores de Jesús**, que a pesar de no contar con los recursos suficientes para sacar a millones de personas de la miseria, sí tenemos la posibilidad de sacrificar algo de lo nuestro para dedicarlo a los que lo están pasando peor.

Si hemos dejado que las ideas y los sentimientos de Jesús aniden en nuestro corazón, no podemos ser insensibles con los que pasan hambre. No podemos dedicarnos a sobrealimentar una mascota, sabiendo que con ese dinero podemos evitar que dos niños mueran por desnutrición. Si nuestro maestro sacrificó su descanso y su comida por atender a la multitud, no podemos vivir de espaldas a la realidad, sino que debemos mostrar con nuestra vida en Quién creemos.

El momento presente es propicio para reflexionar y actuar; los pequeños gestos, lo poco que podamos hacer desde nuestras limitaciones, son suficiente para continuar la obra que empezó Jesús atendiendo a una multitud sumida en las necesidades. Esforcémonos por practicar lo que nos enseña el apóstol: *“La religión pura y verdadera, consiste en partir el pan con el hambriento, en no olvidarse de las viudas y de los huérfanos, haciendo nuestras sus necesidades”*. Rafael Duarte Ortiz

---

### XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO –CICLO B–

En este decimosexto domingo del tiempo ordinario las lecturas nos muestran la importancia de la figura del **Pastor** y que este sea **fiel a Dios** y **fiel al rebaño**. El Salmo 22 nos da la clave: *“el Señor es mi Pastor”*. Y en la fidelidad de los pastores a su Señor se verá el reflejo del Único Pastor Jesucristo.

La primera lectura nos sitúa en un tiempo difícil para el pueblo de Israel, muy próximo al destierro a Babilonia que les va a marcar en su historia. Precisamente este destierro es causa de la infidelidad del pastor de Israel (Rey) a Dios. Tres oráculos dice el Señor por boca de Jeremías:

- Profetiza el destierro cuando anuncia la dispersión de su pueblo
- Profetiza la vuelta del destierro por la mano de Dios: *“Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países...”*
- Y la llegada de Jesús: *“daré a David un vástago legítimo”*



San Pablo en la carta a los Efesios habla de la unión de **dos pueblos** por la sangre de Cristo. En Jesús se cumple lo dicho por el profeta Jeremías y llega a su plenitud. La unión de los dos pueblos: judíos y gentiles (no-judíos) formando un solo pueblo de Dios, *“uniéndolos en un solo cuerpo mediante la Cruz”*.

Y es en la Cruz donde Cristo abraza a la humanidad con los brazos extendidos; la naturaleza humana de Jesús representada en madero horizontal de la cruz queda unida al madero vertical que une cielo y tierra, Creador y su creación. De este modo Jesús une lo humano y lo divino en el misterio de la Cruz.

En el Evangelio contemplamos a los discípulos que vuelven de la misión a la que el Señor les había enviado y el mismo Jesús los invita a descansar *“a solas”*. La invitación de estar a solas con Jesús se hace extensible a todos nosotros, porque solo en Él descansa nuestro corazón. Jesús es el primero que va a rezar a solas después de una larga jornada (cfr. Lc 5, 15-16). La oración para Jesús es descanso y encuentro con Dios. Y a ese encuentro nos invita: a la oración y al recogimiento.

Pero algo inquieta a Jesús, porque la gente se ha adelantado y lo siguen como *“ovejas sin pastor”*. Él se apiada de ellos y se pone *“a enseñarles”*. ¿Acaso no era el momento de descansar? ¿Cuántas veces hemos tenido la sensación de que alguien nos está molestando porque nos pide algo en un momento inapropiado? Pero el amor pide **sacrificio** y Jesús ve una necesidad en la gente porque tiene un corazón que ama a sus ovejas.

Hoy Jesús **nos invita a participar de su misión de Pastor**. Alrededor de Jesús y el grupo de los doce, muchas personas colaboraban con ellos y los acogían en sus casas. Hoy esta realidad se sigue dando en las comunidades y parroquias cuándo hay tantas personas que colaboran alrededor del sacerdote para ayudarle en su misión de pastoreo: animadores de la comunidad, personas que ayudan en la administración, grupos de liturgia, catequistas y otros servicios que ayudan al mantenimiento de las parroquias.

Una de las tentaciones a las que puede sucumbir cualquier cristiano es la de querer hacer muchas cosas descuidando el trato con el Señor. Por eso todo servicio que se haga en la Iglesia debe nacer de la fidelidad a Dios y con un espíritu de servir a una comunidad. El trato con el Señor nos ayudará a no perder de vista nuestra vocación de servicio en el Señor y a no caer en la simple funcionalidad. Dejemos que sea Jesús quién siempre guíe nuestra vida. *Óscar Vives Gallardo*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Dios, Padre Bueno que por tu misericordia nos enviaste a Jesús, el Buen Pastor, confiados en tu amor y bondad te presentamos nuestras súplicas: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

**1.-** Por los Pastores de la Iglesia Universal: para que haciendo suyo el ejemplo de Jesús, sean en todo lugar testigos de su amor entrañable, roguemos al Señor.

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Por todas aquellas personas que sufren rechazo o desprecio: para que la virtud de la caridad nos ayude a nosotros a creer que todos somos hijos de Dios, roguemos al Señor.

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**3.-** Por las personas que disfrutan de unos días de vacaciones y por los que no pueden hacerlas: para que todos sintamos el compromiso de vivir siempre como verdaderos cristianos en cualquier circunstancia, roguemos al Señor.

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**4.-** Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, roguemos al Señor.

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**5.-** Por nuestra comunidad parroquial: para que nos acojamos siempre de manera fraterna y aprendamos a potenciar todo lo que nos une, roguemos al Señor.

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

Padre misericordioso, escucha nuestras oraciones y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*



### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
la mesa que compartimos los cristianos  
y que refleja de manera imprescindible  
la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

La justicia y la verdad son aspiraciones de toda la humanidad.  
Te pedimos, Señor, que con nuestra vida  
sepamos anunciar al mundo estos valores cristianos  
y seamos siempre portadores de paz y de concordia  
entre nuestros vecinos y amigos.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Alabamos juntos a la Santísima Trinidad:

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

**Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**